

Durante la Cuaresma, se dirá la siguiente aclamación, después de la Consagración:

Celebrante: PROCLAMAD EL MISTERIO DE LA FE.

Asamblea: SÁLVANOS, SALVADOR DEL MUNDO, QUE NOS HAS LIBERADO POR TU CRUZ Y TU RESURRECCIÓN.

ORACIÓN FINAL: QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

De los que escuchan tu Palabra
De los que se sienten amigos tuyos
De los que no son cobardes ante las dificultades
De los que te buscan a pesar de los nubarrones. **QUEREMOS SER DE LOS....**

Y subir al monte de la Eucaristía para verte
Y subir al monte de la Eucaristía para escucharte
Y subir al monte de la Eucaristía para amarte
Y subir al monte de la Eucaristía para no perderte. **QUEREMOS SER DE**

Porque, Tú, eres el Hijo de Dios
Porque, Tú, eres la Palabra del Padre
Porque, contigo, es donde mejor estamos
Porque, contigo, es con quien mejor vamos

QUEREMOS SER DE LOS TUYOS, SEÑOR

Avisos

- ✓ Lunes día 9 a las 19:45 h: FORMACIÓN BÍBLICA con el tema: Profetisas en el Antiguo Testamento.
- ✓ Miércoles día 11 a las 18:30 h: Comienzo de las Jornadas de Pastoral de la Salud con la Conferencia: "La soledad en la enfermedad" (Ponente: D. Pablo Morales, Coordinador de Pastoral del Hospital Beata María Ana de Madrid).
- ✓ Viernes día 13 a las 18:00 h: Rezo del Vía Crucis en la Urbanización de Las Suertes. Comienza en Avda. de las Suertes esquina con C/Pico de Gredos (donde antes se celebraban las misas).
- ✓ Sábado día 21 de marzo tendremos un Encuentro de Familias. A la salida os darán más información.



VIA CRUCIS

Viernes día 13, a las 18:00 horas en urbanización Las Suertes



Hoy Domingo
¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo A

8 de Marzo de 2020

LA BLANCA TRANSFIGURACIÓN

Aunque en Cuaresma se utiliza el color morado en las vestiduras litúrgicas, sin embargo, apoyados en el relato evangélico que se lee hoy, se puede decir que es un domingo de color blanco. Lo blanco evoca la inocencia, la alegría, la admiración. Es color de vida y de luz, opuesto al negro, color de tinieblas y de luto. Es significativo que el color blanco, con referencia a Cristo, no aparece durante su vida terrena, excepto en el momento privilegiado de la transfiguración; "sus vestidos se volvieron blancos como la luz", cuando en la cumbre del Tabor desveló su gloria. En esta teofanía, similar a la del Sinaí, Cristo brilló con luminosidad nueva. Los que serían testigos de la agonía en la noche negra de Getsemaní son los que ahora ven su gloria resplandeciente y blanca.

En múltiples pasajes bíblicos se habla de la "gloria" de Dios que se manifiesta en la creación, en el éxodo, en el templo de Jerusalén. Pero donde aparece verdaderamente la gloria de Dios es en la persona de Cristo, resplandor de la gloria del Padre, que un día al final de los tiempos, vendrá con gloria y majestad a juzgar y salvar. La gran catequesis de la Cuaresma nos recuerda que Cristo ha ascendido a la gloria de los cielos, donde vive glorificado, después de la pasión. Al monte Tabor se le compara normalmente con el Sinaí, donde la irradiación fulgurante de Jahvén coronaba la montaña y volvió radiante el rostro de Moisés. Pero el monte de la Transfiguración hace referencia también al Calvario. Son dos cimas de glorificación, a las que hay que ascender.



(Continua en hoja siguiente)

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es
e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es

(Continuación de la portada) Quien quiera contemplar, como Pedro, Santiago y Juan, la gloria de Dios, tiene que subir como Cristo al Calvario de la fidelidad y de la entrega. La cruz es la gloria del cristiano.

Para que el hombre pueda transfigurarse y resplandecer tiene que escuchar al Hijo predilecto de Dios. Toda la Cuaresma es una escucha intensa de la Palabra que salva; imitando a San Pedro, el cristiano debería exclamar: ¡qué hermoso es vivir este tiempo de gracia y renovación, para bajar al valle de lo cotidiano pertrechados de una gracia y fuerza nueva! Así un día podremos subir al definitivo Tabor de los cielos después de haber caminado por la vida manifestando en todo, la gloria de Dios.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abran:

«Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra».

Abran marchó, como le había dicho el Señor.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. R.



SEGUNDA LECTURA

Dios nos llama y nos ilumina

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano:

Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

En el explendor de la nube se oyó la voz del Padre:
“Este es mi Hijo, el Elegido; escuchadlo”

EVANGELIO

Su rostro resplandecía como el sol

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto.

Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz.

De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús:

«Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía:

«Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo».

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto.

Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo:

«Levantaos, no temáis».

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó:

«No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Palabra del Señor.